



Los pacientes olvidados

● En los pasillos de nuestros hospitales, donde a diario se lucha por salvar vidas, existe una realidad que rara vez ocupa titulares. Son los llamados “pacientes con egreso administrativo”: personas que ya no requieren hospitalización, pero que permanecen en una cama clínica porque no tienen a dónde ir.

No es un problema menor ni aislado. En Chile, de acuerdo con información reportada por el Ministerio de Salud (MINSAL), cerca de mil pacientes a nivel nacional se encuentran en esta condición dentro de la red pública. Son personas que, pese a contar con alta médica, continúan hospitalizadas por la ausencia de redes familiares o por la falta de alternativas en el sistema de cuidados de larga estadía.

En la práctica, esto significa camas ocupadas que no pueden ser utilizadas por quienes sí requieren atención urgente, tensionando aún más un sistema ya exigido.

En regiones como Los Ríos, esta situación se vuelve especialmente crítica. Aunque no existen cifras públicas detalladas a nivel local, quienes trabajamos en Salud sabemos que, en periodos de alta demanda, estos casos impactan directamente en la gestión hospitalaria. Las listas de espera crecen, los servicios se saturan y la capacidad de respuesta se ve limitada.

Pero más allá de la gestión, aquí hay un profundo drama humano. La mayoría de estos pacientes son personas mayores o con dependencia severa, muchas veces solas, invisibilizadas

por su propia vulnerabilidad. El hospital, que debiera ser un lugar de paso, se transforma en su residencia permanente. Y es ahí donde el cuidado humanizado cobra un valor incalculable: los equipos de salud no solo entregan tratamiento, también acompañan, escuchan y contienen.

Sin embargo, no podemos seguir descansando únicamente en la vocación de los equipos sanitarios. Este es un problema estructural que requiere respuestas.

Mantener a personas hospitalizadas sin indicación clínica no solo afecta su bienestar emocional y cognitivo, sino que también limita el acceso de otros pacientes a una atención oportuna.

Como sociedad, tenemos una deuda. Es necesario fortalecer las redes de apoyo, ampliar la oferta de establecimientos de larga estadía y avanzar hacia un sistema que integre de manera efectiva lo sanitario y lo social.

Porque la salud no es solo la ausencia de enfermedad. También es dignidad, compañía y el derecho a no ser abandonado. Y hoy, en silencio, hay pacientes que nos están recordando que aún estamos al debe.

Carla Morales E.

*Directora Enfermería, UST Valdivia
Red de Investigadores UST Valdivia*